



La Isla de la Amistad



En el fondo de un bosque profundo y verdoso,
multitud de animales muy diversos vivía...



Allí un río fluía, tranquilo y sinuoso...

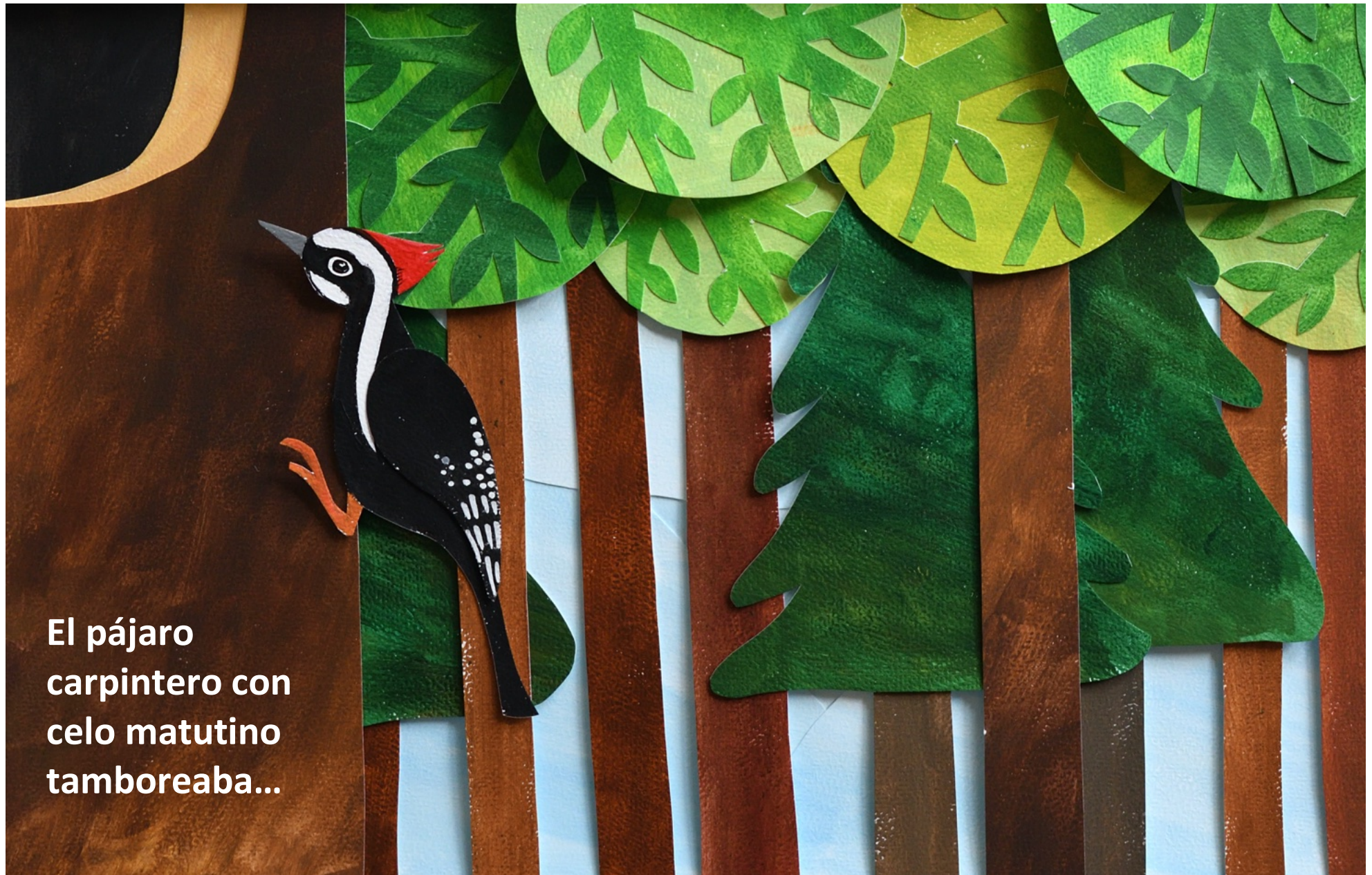
Y al centro: una isla,
de follaje verde había.



¿Y los animales de allí, en paz vivían?
No exactamente...
Pues muy a menudo, entre ellos discutían.



Y nada más que gritos, ruidos, aullidos había...
Y el lobo, sin descanso, al conejo perseguía ...



El pájaro
carpintero con
celo matutino
tamboreaba...



...en el árbol donde la pobre lechuza dormir intentaba.

Y el oso gruñía:
“¡Ay, que me
muero de hambre!
¡Pero estas avaras
abejas se niegan
a alimentarme!”





El astuto zorro y el gruñón tejón
sin cesar se disputaban una sucia madriguera,



**Los pequeños habitantes de la tierra en lo profundo,
los topos, los insectos, permanecían en su mundo.**





—“¡Demasiado ruido, tantas discusiones”!—
Entre ellos se decían ,
—“Nos quedamos escondidos: más seguro y mejor es”.



Y tan solo en la isla se encontraban dos amigos:
eran Martín Pescador y su compañero Reyezuelo.
Vivían como dos hermanos, felices entre los pinos,
los sauces, los álamos.



Juntos tomaban vuelo,
por la mañana cantando en el cielo claro...
Cada uno dedicado a su propia ocupación:
Martín pescaba, claro, rápido como el rayo...



...mientras que Reyzeuelo, con aplicación,
buscaba en la hierba verde semillas para atrapar.

A veces, se posaban ambos
en una rama
y juntos, solo por placer, iban a charlar.
¡Cada día, para ellos, era un domingo de semana!





Al borde del bosque, tan profundo y tan hermoso,
había un lugar previsto para hacer el picnic.
Algunas mesas y bancos, y también tres papeleras
para que todo quede limpio, para que todo esté impecable.



Pero, ¡ay!, cuan a menudo la gente no es sensata, con papeleras llenas a punto de rebalsar: desechos de todo tipo, papeles grasientos, latas, y también botellas, por todo lugar...



Era pleno verano. ¡El sol quemaba!
Y hacía mucho calor, más que dentro de un horno.



Algunos fragmentos de vidrio, sin duda de una botella, brillaban bajo los rayos del sol. No faltó más...



...para que la hierba seca se incendiara.
Y el viento sobre las llamas
¡Llevó el fuego también hasta los árboles!



El incendio, fuerte y feroz, atacó el bosque.





Mas entonces los castores, tranquilos y laboriosos,
fueron a construir un puente antes que el fuego llegara.



Todos lograron cruzar y reunirse en la isla.



De allí miraban su hermoso bosque convertirse en humo.
Era una vista terrible. Quedaron petrificados,
las lágrimas en los ojos, el corazón apretado.



Nadie atinaba a moverse, nadie sabía qué hacer,
de repente, Martín se zambulle y llena su pequeño pico,
como una flecha de hierro directo hacia el fuego vuela,



...para arrojar sus tres gotas.
Y nuevamente volver.
Y cada vez recomienza, sin a las llamas temer.

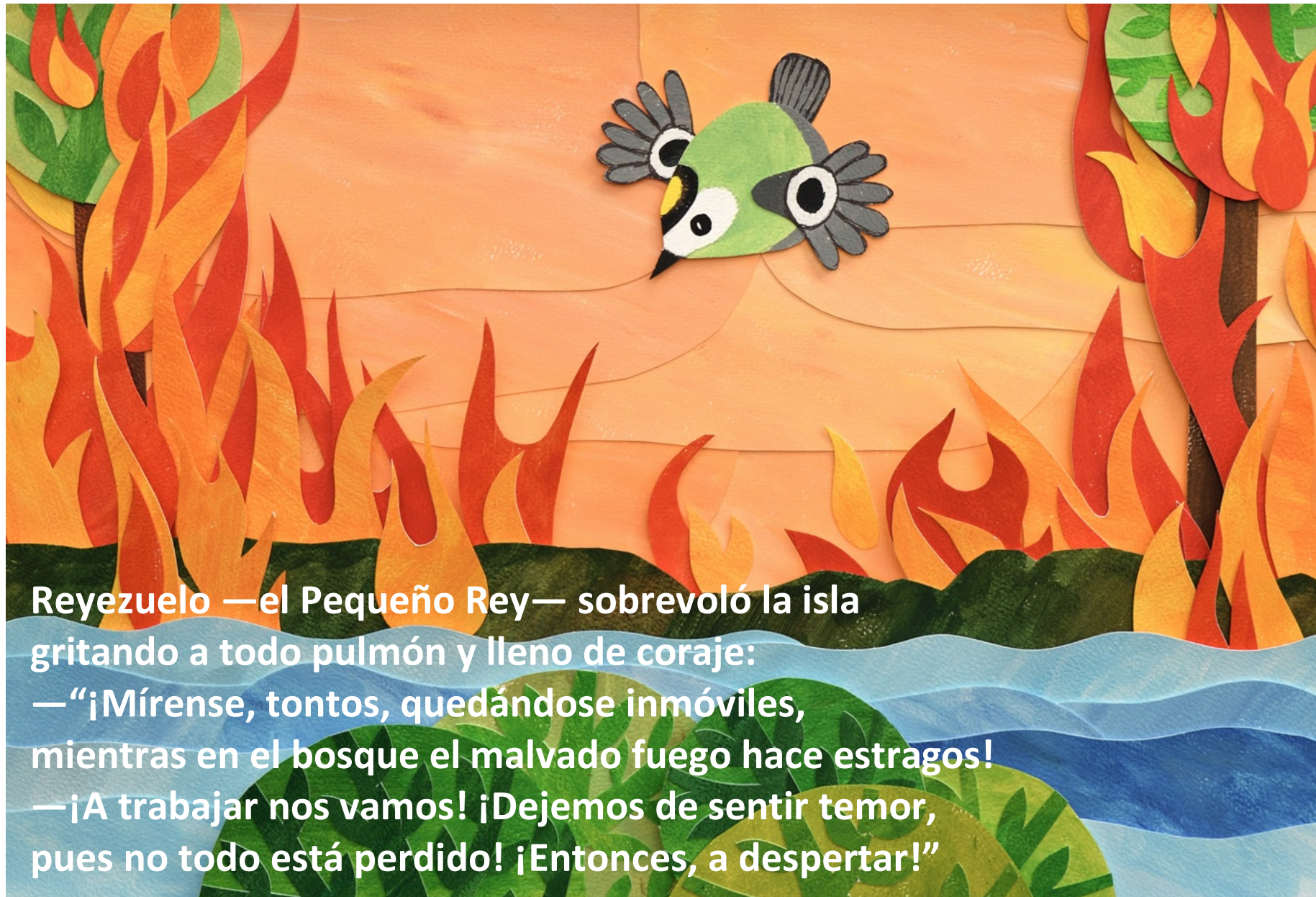


Los demás se burlan de él: —“¿Qué es lo que haces ahí?
—¡Es un fuego de dragón; tú no puedes apagarlo!”





Y se zambulle de nuevo en el agua azul, sin pausa,
para sin descanso, una y otra vez volver...



Reyezuelo —el Pequeño Rey— sobrevoló la isla gritando a todo pulmón y lleno de coraje:
—“¡Mírense, tontos, quedándose inmóviles, mientras en el bosque el malvado fuego hace estragos!
—¡A trabajar nos vamos! ¡Dejemos de sentir temor, pues no todo está perdido! ¡Entonces, a despertar!”



Su grito sacudió a los animales, los sacó de su estupor.
Los castores dijeron que una cadena había que formar
y que mojaran las ramas para que no se incendiaran.



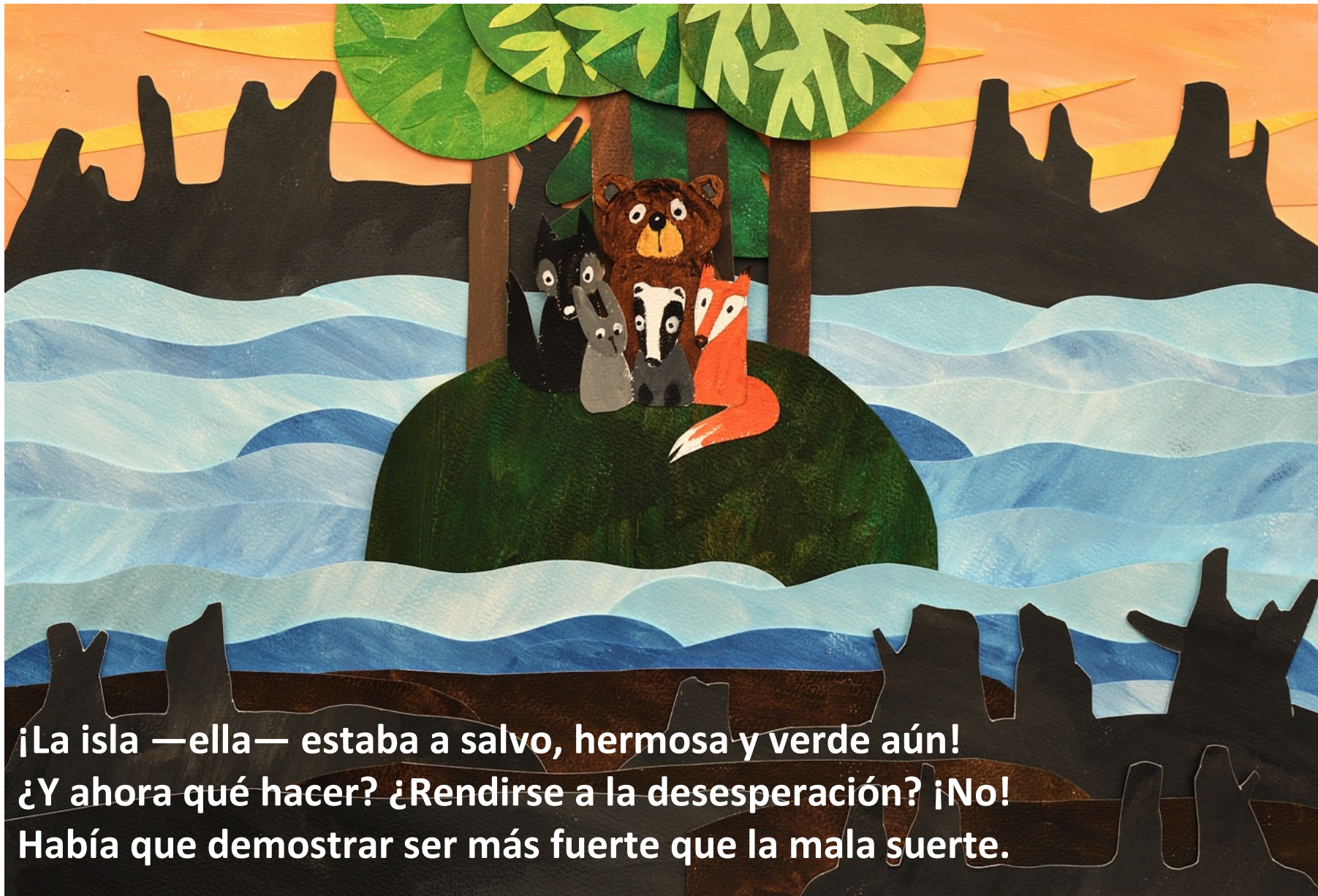
Todos, con sus picos, sus hocicos y sus patas,
incluso con sus colas rociaban, salpicaban...



...inundaban a quién mejor, todos los contornos de la isla.



**Así que, al amanecer pálido,
si bien el bosque sólo era cenizas y troncos negros,**



¡La isla —ella— estaba a salvo, hermosa y verde aún!
¿Y ahora qué hacer? ¿Rendirse a la desesperación? ¡No!
Había que demostrar ser más fuerte que la mala suerte.

Había que vivir juntos, en paz y unidos.
La isla era muy pequeña para seguir como antes.
Empezaron a pensar cómo reconstruir los nidos,
las madrigueras, para refugiarse de la lluvia y el viento...



El zorro y el tejón
hermosos túneles
cavaban,
para albergar
conejos, ratones y
erizos.





Las abejas a todos
con su miel alimentaban.



El oso a los castores a construir casas ayudaba.





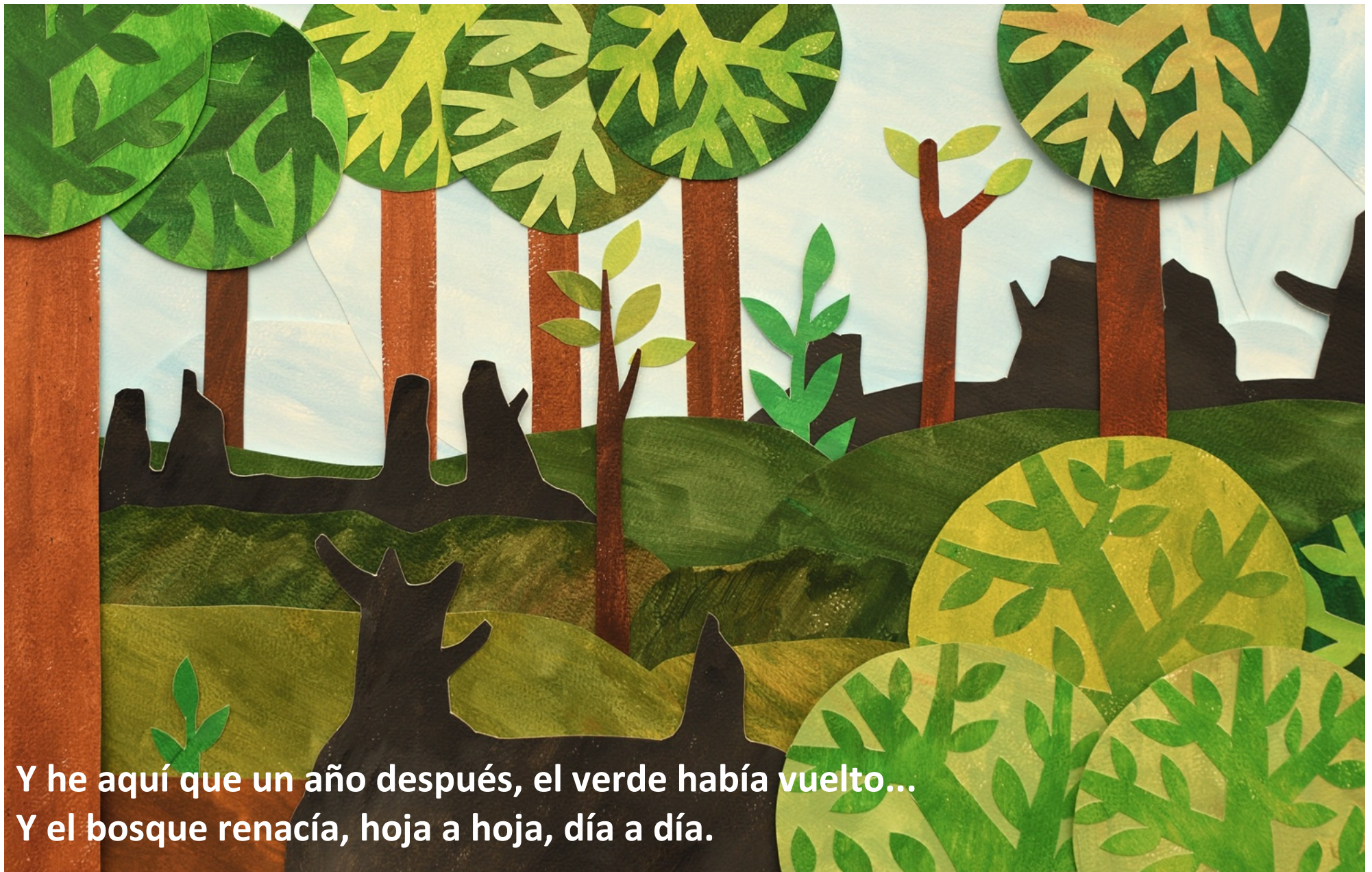
La lechuza
y el pájaro
carpintero
leña pequeña
juntaban,
mientras que el
jabalí raíces
desenterraba.







En el bosque, los topos, los insectos, los gusanos,
de las profundidades surgieron al ver esta armonía...
Y quisieron ayudar: removieron el terreno,
cuidaron de los brotes, humedecieron las semillas.



Y he aquí que un año después, el verde había vuelto...
Y el bosque renacía, hoja a hoja, día a día.



Los animales entonces a vivir allí regresaron:
primero los más fuertes. Los demás los alcanzaron...



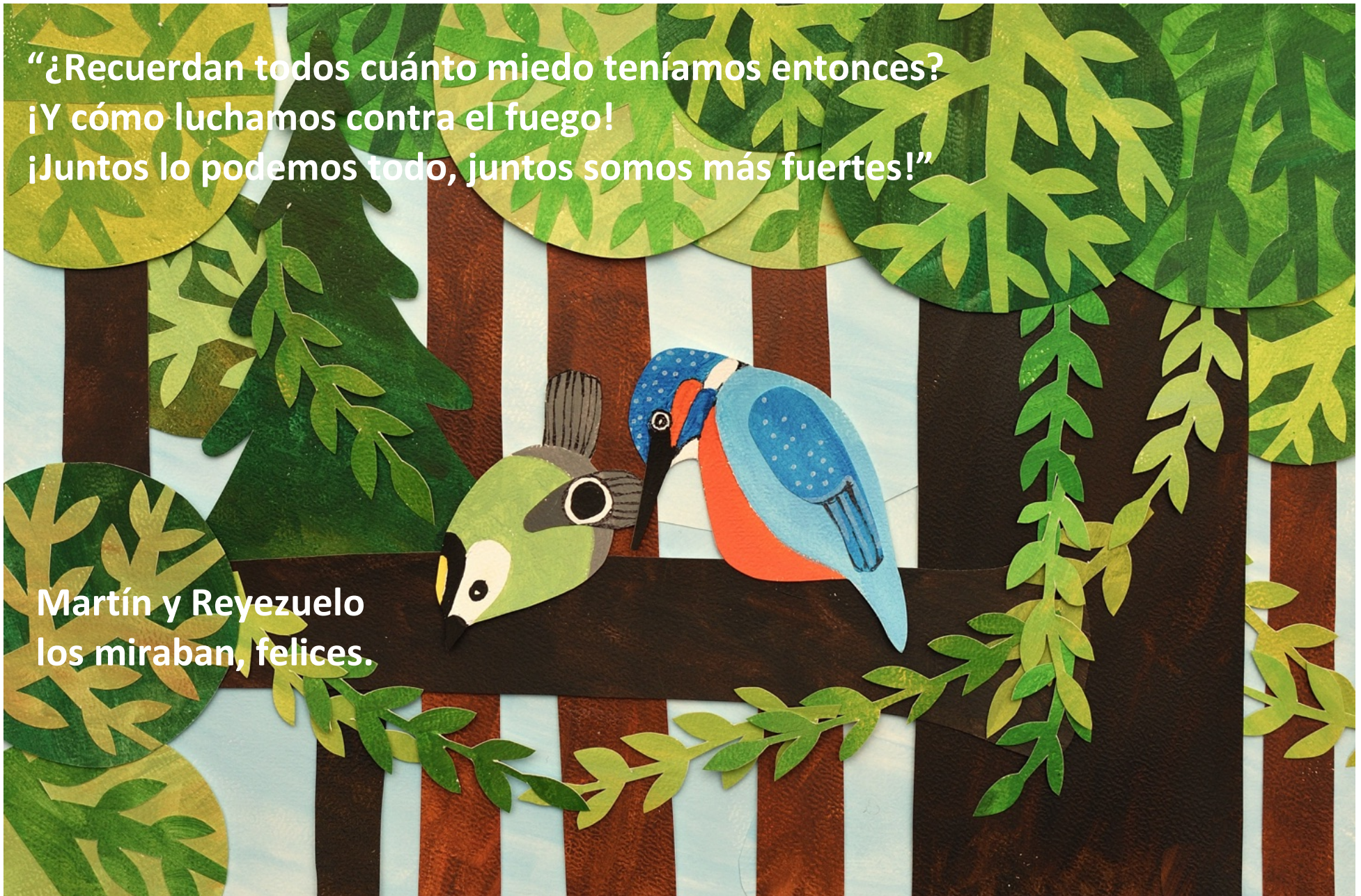
¡Cuán felices estaban de recuperar el espacio
donde habían nacido, vivido, crecido!
Todo había cambiado, mas aún encontraban rastros
de ese antiguo bosque, el de antes del incendio.

Nunca, jamás, olvidarían ese día,
en que se reencontraron en la isla de la amistad.
Y cada año, el día del aniversario, iban allí
para celebrarse juntos y decirse:
“¡Estuvimos aquí!”



“¿Recuerdan todos cuánto miedo teníamos entonces?
¡Y cómo luchamos contra el fuego!
¡Juntos lo podemos todo, juntos somos más fuertes!”

Martín y Reyezuelo
los miraban, felices.



La isla de la amistad

Fábula escrita por Sylvain Lelarge

Inspirada en la leyenda amerindia del colibrí

Traducción al español y voz en el vídeo en español:

Carmen Bleumer

Ilustraciones: Márta Horváth

Fotos: Pál Kis

Montaje del vídeo: Katalin Kováts

Uso libre de derechos en el ámbito familiar o escolar

Versión en vídeo en YouTube:

<https://www.youtube.com/watch?v=kWbNQyC6ZU>

Palabras del autor (Sylvain Lelarge – profesor de francés en los Países Bajos)



Cuando me pidieron que contara una fábula a niños de 4 a 6 años de una escuela francesa en los Países Bajos, quise hablarles de las únicas cosas que ayudan en caso de catástrofe: la solidaridad, la acción colectiva, la esperanza. Me inspiré en la leyenda del colibrí y diseñé los materiales de este texto para que fueran accesibles gratuitamente a todos y fáciles de compartir: un clic es suficiente para iniciar el vídeo y el documento PDF se lee como un libro. Además, es imprimible.

Existen versiones en varios idiomas más (consultar www.talenvoortalent.nl/iledelamitieLangues.pdf). Si deseas contribuir a la difusión de esta historia con una bonita traducción a otro idioma, contáctame y veremos cómo adaptar este mismo material a ese idioma.

Agradezco de corazón a mi esposa Katalin por la realización de la versión original y la adaptación a otros idiomas, y a nuestros amigos húngaros Márta y Pál, y a Carmen por su traducción y su voz para la

versión española de esta fábula.

Sugerencias para padres y abuelos:

Si esta fábula os ha inspirado a vosotros y a vuestros (nietos o) hijos, aquí tenéis algunas sugerencias:

- Imprimir el documento PDF para tener un soporte en papel.
- Volver a leer la fábula juntos, explicando las palabras nuevas.
- Representarla como una pequeña obra de teatro.
- Preguntar a los niños: ¿qué animal eres en el bosque? ¿Con quién discutes antes del incendio? ¿Y por qué? ¿Qué haces por el grupo después del incendio? ¿Con quién?
- Hacer algo concreto con ellos para cuidar nuestro entorno, en realidad el suyo, por ejemplo, recoger juntos los residuos en la calle o en los parques (con bolsa, guantes o pinzas) para tirarlos a la basura.

Recursos:

Texto ilustrado en español: www.talenvoortalent.nl/isladelaamistad.pdf

Vídeo en español en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=kWbNQyC6ZU4>

Texto en español sin ilustraciones: www.talenvoortalent.nl/isladelaamistadTexto.pdf

Estos recursos pueden utilizarse libremente en el ámbito familiar o escolar.

Sin embargo, están protegidos por derechos de autor:

El texto: © 2025 - Sylvain Lelarge

Las imágenes: © 2025 - Márta Horváth

Traducción al español: Carmen Bleumer © 2026

Contacto: contact@talenvoortalent.nl

